

TABLERO DECORATIVO

Primera mitad del siglo XVI

Madera de nogal

23 x 46,8 x 4 cm.

Santo Estevo de Ribas de Sil (¿?)

Nº de Inv. 638

A raíz de la revisión de las fichas del inventario y catalogación de la sección de Bellas Artes realizada en los últimos años, nos encontramos con que en algunas fichas de la sección de talla en madera no figuraba el lugar de origen o había dudas sobre él. Situación, por otra parte fácil de comprender, debida a todos los avatares por los que pasaron muchas de estas piezas, la mayoría de ellas de los fondos de la Comisión de Monumentos o procedentes de la Desamortización, y por otra parte el lapso de tiempo transcurrido entre su recolección y el momento en el que se comenzó a hacer la catalogación de una manera sistemática. Al estudiar y comparar detenidamente la antigua documentación de la Comisión de Monumentos y su archivo de fondos fotográficos no percibimos de que podíamos llegar a conciliar la información de esa documentación con algunas de estas piezas, llegando así a formular algunas hipótesis sobre su posible origen. En concreto, con la pieza que hoy presentamos, un tablero de madera de nogal de forma rectangular de 123 cm. de alto por 46,8 de ancho y 4 cm. de grosor, con Nº de Inventario 638.

El tablero está decorado con una talla en bajorrelieve con motivos de estirpe plateresca dispuestos en perfecta simetría; de un motivo gallonado, que asemeja un jarrón, parten unos vástagos con acantos estilizados y terminaciones curvadas a modo de roleos, rematados en flores que evocan a las de los cardos, conformando un elegante follaje. Enmarca la tabla una sencilla moldura, perdida casi por completo en su lado izquierdo.

Estos paneles decorativos fueron muy empleados dentro de la estructura arquitectónica de los primeros retablos renacentistas, bien sirviendo como fondo a otras escenas, o como temas independientes ensamblados en diversos lugares del conjunto. Los vemos también formando parte de la decoración de puertas como los que, procedentes de la sacristía de la antigua Colegiata de Valladolid, hoy se conservan en el Museo Catedralicio,

o decorando monumentos funerarios y fachadas en otro tipo de materiales. Pero, sin duda, su uso más común fue como tablero decorativo en la parte alta de los espaldares o en los guardapolvos de las sillerías de los coros, de los que tenemos significativos ejemplos en Galicia tanto en el coro de la Colegiata de Xunqueira de Ambía como en el de la Catedral de Mondoñedo, ambos de la primera mitad del siglo XVI. Desde el punto de vista del estilo, como ya dijimos, es plenamente renacentista, sin embargo muchos de los motivos iconográficos aún anidan todavía la temática medieval y la renaciente. Se rastrean todavía resabios góticos en esa naturaleza un tanto exuberante, representación simbólica del nuevo Paraíso y muestra de la gracia divina, que nos recuerda a la decoración de los bellísimos libros de horas de los siglos XIV y XV.

Complementando el estudio tipológico y estilístico de la pieza con la bibliografía y documentación existente, se puede llegar a considerar como perteneciente al desaparecido coro de la iglesia del convento de Santo Estevo de Ribas de Sil. La primera ficha de inventario se realizó en 1947 por don Basilio Osaba, por aquel entonces director del Museo, en ella consta que fue adquirida por la Comisión, sin especificar fecha de ingreso ni su origen, haciendo a continuación una somera descripción de ella.

En 1921 en el *Boletín de la Comisión de Monumentos*, tomo VI, don Cándido Cid transcribe y publica la escritura del contrato por la que, a finales del siglo XVI se completa parte del coro de Santo Estevo de Ribas de Sil; el contrato con fecha de 15 de noviembre de 1592 indica que ante el escribano Rodrigo Navarro, *Fr. Vitor de Nagara, abad del monasterio de Santiesteban de rribas de Sill de la horden de nro. glorioso padre San Benito de oserbancia y fray Al^o Barrantes prior Pedro de Baldes y fray..., que somos todos monjes conbentuales y de él consejo de te lo dicho Monasterio... otorgamos por esta carta y dezimos que somos concertados conbenidos y ygalados con Al^o López entallador y vz^o de la ciudad de Orensse queste presente que él susodicho haga al dho. nuestro monasterio ocho sillas y dos puertas y cinco rremates de sillas que faltan en las que hestan hechas en él coro las quales dhas sillas puertas y rremates ha de ser hecho todo ello de buena madera de nogal seca y curada y todo ello ha de ser echo a la talla y a nibel y de la bor que son las demas sillas que en dho. coro y correspondiente a ellas de suherte que sea toda labor una sin diferencia ninguna... ”. De lo que se desprende la existencia de un coro que en estos momentos se repara o se completa, lo que nos lleva a suponer una*

fecha para el primer coro de mediados del siglo XVI, que coincidiría con el momento de realización de nuestra pieza.

Por otra parte, tenemos la suerte de conocer la descripción de este desaparecido coro, -se conserva parte de él en la iglesia- gracias a un artículo, de 1900, de Arturo Vázquez Núñez: "*... sobre ella está colocado el coro alto, que fue de no escaso mérito a juzgar por algunos respaldos que aun se conservan, exquisitamente tallados en el gusto de él Renacimiento florentino, con elegantes arabescos, figuras grotescas y follaje...*". Según esto vemos que parte del coro ya no estaba completo, dato que podemos poner en relación con el hecho de que por las mismas fechas ingresan, según consta en las Actas de la Comisión de Monumentos, una serie de tableros tallados comprados o donados por sus miembros. Y dado el interés que la Comisión mostró siempre por la conservación del Patrimonio, pensamos que recogerían las piezas más significativas de un monumento que ya, en estés momentos, amenazaba ruina.

Más información nos la proporciona "*El Catálogo monumental y artístico de la provincia de Orense*" realizado en 1914 por Cristóbal de Castro, en el que consta como fondos del Museo seis bajorrelieves procedentes de Santo Estevo de Ribas de Sil, suponemos que parte de ellos se perdieron en el desgraciado incendio del Museo de 1927.

Por último, si comparamos esta información y la pieza con las fotografías que del coro de Santo Estevo realizó la Comisión en 1898, podemos identificarla cómo perteneciente al desaparecido coro o, cuando menos, con los paneles de las puertas que se citan en el contrato realizado en 1592.